

SECCION DOCTRINAL

LOS PEQUEÑOS IMPIOS

Acaba de tener lugar una gran peregrinacion cristiana á Chartres. Dicen los periódicos franceses, que en la mañana del 28 de Mayo último llegaron á aquella ciudad para rendir culto al santuario de la Virgen 140 diputados, á los que hacian honrosa escolta 150 oficiales del ejército, y en cuya comitiva eran de notar tambien varios generales.

La aparicion en Chartres de aquella distinguida muchedumbre de celosos representantes del país y de aquella compañía de honor formada por valientes y generosos militares, causó, dice el relato, viva impresion en la multitud de los asistentes y espectadores; y, para que nada faltase á la solemnidad en tales momentos, el arzobispo de París monseñor Guibert, y el obispo de Orleans monseñor Dupanloup, allí tambien presentes, dirigieron su elocuente palabra, llena de uncion y autoridad, á los concurrentes, haciéndoles comprender todo el significado y alcance, que para consuelo de la infortunada Francia, tenia aquello que conmovidos presenciaban.

Tres mil personas, salidas de Rennes, han hecho otra religiosa peregrinacion á Santa Ana de Auray.

Casi á la vez asistian en Bélgica á otra peregrinacion

religiosa, al santuario célebre de Nuestra Señora del Lago, más de 50.000 personas, atraídas por la unanimidad sublime de un puro sentimiento de amor á Dios, de fé en su poder, de respeto á su ley, de convicción profunda de la grandeza eterna y de la eficaz influencia de su religion verdadera.

Análogas peregrinaciones ha habido en Italia, á pesar de los obstáculos que estrechas miras de pasajero poder mundano les oponen.

No há mucho que vimos, con nuestros ojos, durante diez dias enteros acudir en Madrid á las praderas de San Isidro, en la márgen del Manzanares oleadas, recrecidas y renovadas continuamente, de millares y millares de personas de la capital y sus cercanos pueblos, que iban á festejar al santo y popular patrono en su exterior santuario, erigido sobre los campos mismos que labró con sus brazos. Muchas de aquellas personas celebraban tal vez sin templa el famoso aniversario; muchas más entraban lo primero á postrarse y orar en el modesto templo, entregándose despues á honesto y jubiloso recreo; todas formaban corona de honor á la memoria del héroe de santidad, y contribuian á mantener y perpetuar esa memoria en los anales patrios, á despecho de los que en su alucinacion, ó necio orgullo, no tienen de Dios ni de la patria gran cuenta.

Numerosas é imponentes reuniones se anuncian en Suiza para protestar con viril energía contra la persecucion despótica, que allí sufre el catolicismo en los presentes dias.

Y con igual intento y contra las mismas sistemáticas persecuciones de un orgulloso gobierno, se ha levantado en Alemania, unánime y firme la voz del episcopado, clero y fieles católicos, que no ha dejado, segun se anuncia, de producir sensacion en las regiones gubernamentales.

En la misma Francia, un nuevo ejército renacido en

brevísimo tiempo, y modelo ya de milicia noble y valiente, se inspira en la religion católica para restaurar y vigorizar la moral, la disciplina, el honor, la abnegacion, la energía, la unidad, la confianza, la obediencia: el espíritu vital, en fin, sin el que no existe ninguna organizacion humana. Y dos ilustres jefes, que Europa respeta, de aquella nacion, que fué y será poderosa, Thiers y Mac-Mahon, empuñan con mano fuerte, uno en pos de otro, en medio de la borrasca el timon del Estado, y señalan su rumbo á la sociedad por el orden y el trabajo con la mirada en el norte de la religion; y dan á ésta el lugar primero en la série de las precisas y urgentes restauraciones.

En la removida Italia mantienen todas las naciones, no solo católicas, sino cultas, sus respetuosos embajadores al lado del augusto é inerte representante del Dios de la justicia: y pobre y despojado y atribulado anciano, es sin embargo todavía el Pontifice santo el poder más grande que el mundo conoce y la primera figura que ha de reflejar su grandeza en la historia de este siglo, á pesar de ser este el siglo de los Napoleones y de los Guillemos.

No hablemos de lo que dicen en favor del ferviente interés religioso las mismas lamentables luchas que vivas se reproducen en los *lugares santos* del Asia.

No hablemos del trabajo incesante, grandioso y sublime de las misiones católicas en las cinco partes del mundo y en regiones ántes impenetrables, como la China y Marruecos, en donde dan su vida, y no en balde, por Dios y sus hermanos legiones de mártires, hoy como en siglos anteriores de la Iglesia.

Y contentémonos con señalar el movimiento considerable y creciente que el Catolicismo presenta en nuestros dias en Inglaterra y Norte-América; las inteligencias distinguidas que se le adhieren; los obispados que se erigen; las elocuentes defensas que de sus altos principios por doquier se escuchan; y la patente infecundidad de otras re-

ligiones (hoy sueltas de toda traba en nuestro suelo y aún auxiliadas por sistemáticas persecuciones á la Iglesia) para lograr resultados contra los dogmas, moral y disciplina de la religion combatida, ni conquistas en el pueblo ni en clase social alguna, ni defecciones en su clero, modelo de dignidad y perseverancia en medio de toda clase de privaciones, amenazas y ataques, y en medio tambien del ejemplo corruptor de toda clase de diarias prevaricaciones.

Con esto basta.

Ya pueden ver los pocos españoles, que han tenido la insensatez de hablar con énfasis científico de «la muerte del catolicismo», cómo palpita y se mueve con virtud y grandeza el que ellos, los pequeños impíos, llamaban cadáver. Si el catolicismo ha muerto, será en las almas de los que tal dicen. No tengan la ruin soberbia de creer que haya muerto en el mundo lo que desdichadamente haya muerto en ellos.

¡Lastimoso espectáculo! Mientras que grandes impíos del pasado y presente siglo han rendido muchas veces tributo de justa alabanza y respeto á la misma religion que combatian; mientras que el propio Proudhon, por ejemplo, sale á la defensa de los derechos del pontificado en plena impiedad política, ó á la gran ley religiosa del *domingo* en plena impiedad socialista (1); en tanto que ayer mismo ante los ojos de la atónita España revolucionaria uno de sus más altivos y audaces espíritus, al llegar al dintel de

(1) He aquí palabras notables del famoso Proudhon, que no se olvida de citar el ilustre obispo de Orleans, monseñor Dupanloup en su reciente obra titulada «El Domingo»:

«Las clases trabajadoras están vivamente interesadas en la fiesta dominical.» «Conservemos, restauremos la solemnidad eminentemente social y popular del «Domingo», como institución conservadora de las costumbres y fuente del espíritu público. Con la celebracion del «Domingo» queda afirmado, el principio más fecundo de nuestro futuro progreso.»

la eternidad, se recogió en sí, meditó en Dios y llamó, con amor y humildad á la cabecera de su lecho de muerte á un obispo católico, cuya palabra llena de unción y majestad habia escuchado en las asambleas, al parecer sin grande aprecio (1); cuando hace breves meses el célebre agitador Enrique Rochefort acudió con rostro pálido y ánimo concentrado desde el destierro á celebrar su matrimonio *católico* en el mismo suelo de Francia, en donde habia hecho tan repetidos alardes de orgulloso descreimiento; sale de labios de algunos hombres pequeños, pero engreídos en el universal desconcierto, la idea peregrina de que el catolicismo ha muerto, es un cadáver.

¡Qué médicos tan perspicaces! ¡qué filósofos tan profundos! ¡qué hombres de Estado tan leales! ¡qué profesores tan rectos! ¡qué patricios tan eminentes! Los grandes latidos de vida son para ellos muerte. El desenvolvimiento de la civilizacion del mundo, que por grados se va cumpliendo á impulsos de la verdad cristiana, y á despecho de los fieros enemigos de ella, son obra de la incredulidad y el ateísmo. El espíritu que vivificó á un pueblo y le hizo glorioso y grande, que le dió esfuerzo y bríos para llevar á nuevos mundos la luz de la civilizacion y el resorte del progreso, debe apagarse con un soplo de su glacial aliento. Las jóvenes generaciones, que vienen á beber con avidez la ciencia, deben ser envenenadas á mansalva con una crítica destructora y chocarrera, que les quite la fé y la elevacion, y les dé la licencia y el sensualismo, para que, sus inteligencias mueran en flor corrompidas y gastadas. La patria, en fin, que tiene sus especiales tesoros morales é históricos, sus joyas preciadas, ha de

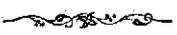
(1) El diputado republicano Cervera de la asamblea constituyente española de 1870, al sentir próxima su muerte, llamó al Sr. Monescillo, obispo de Jaen, el cual recibió su confesion, le acompañó en sus últimas horas, y presidió la comitiva de su entierro.

tirarlo todo, para vestir á gusto y capricho de unos cuantos soñadores, que traen en sus manos extranjeros trapos pintados, con cuyos vislumbres, para ellos seductores, se alucinan y embelesan; y la ciencia madura, y la esperiencia instructiva, y el respeto á los intereses sociales, todo eso de nada sirve á sus ojos para el régimen de las naciones.

¡Doloroso es decirlo! Convertida la audacia en título de valer, ha ido haciéndose la ligereza que la engendra cada vez más contagiosa y ascendiendo con los audaces á los puestos que escalan: y, dado desde ciertas alturas el ejemplo, inficionó á muchos, que por imitacion dicen y hacen lo que su propia inspiracion no les dictaría.

Hoy que la razon por un movimiento acelerado corre suelta y agitada, y cruza montes y llanos, y dá vuelos peligrosos y saltos mortales, ha menester el hombre mas que nunca la idea fija de Dios, de su ley, de su religion. Este norte fijo es el único que puede librarlo de perder su rumbo entre los tempestuosos elementos por que navega. Y aquellos que pretenden quitar á los pueblos ese norte y dejarlos en clamorosa y siniestra gritería entregados á la desesperacion y la ira de una lucha eterna, que agota las fuerzas todas, y esteriliza y sacrifica la vida entre rabia, tormentos é ignominia, ó no lo han pensado bien, si son honrados, ó no son honrados, si lo pensaron reflexivamente.

CARLOS MARÍA PERIER.



CARTAS Á UN OBRERO

CARTA UNDÉCIMA.

Apreciable Juan: Decíamos el otro día, que en la mayor parte de los casos no es posible aumentar el precio de los salarios sin que suba el de los productos; que subiendo el de los productos, se hace ilusoria la mayor remuneracion, porque lo que como productor ganas, lo pierdes como consumidor, y de nada te sirve tener más dinero, si te cuestan más caras todas las cosas que has de comprar con él, sin contar con que la industria tiene que reducir sus proporciones, ó tal vez cesar del todo. En efecto; ya sabes que cuando una cosa está cara se vende menos; y aunque el sofista de más genio de cuantos han procurado extraviarte, haya dicho que es cosa que no se puede demostrar, no se necesita que nadie te demuestre que dos y dos no son seis, para que tú estés convencido de que son cuatro.

La subida de los salarios, que por regla general produciría la de los productos, no solo disminuiría la venta de estos, y por consiguiente su fabricacion y en su consecuencia el número de obreros que en ella se emplea, sino que en muchos casos la haría imposible, por efecto de la concurrencia. Tú fabricas lienzo, que sube de resultas de la subida de tu salario; pero en otro pueblo, en otra provincia, en otra nacion no ha subido, é inundará tu mercado con sus productos, y los tuyos no se venderán y te quedarás sin trabajo. Me dirás que todos los obreros de todo el mundo vais á conveniros en no trabajar sino á tal ó cual precio, y que de este acuerdo universal resultará, que estando todos los productores en las mismas condiciones de carestía, ninguno podrá hacer competencia insostenible con su baratura.

En primer lugar, Juan, este acuerdo es imposible. Tú equivocas ¡desdichada equivocacion! la organizacion del trabajo con la de la guerra. Es posible formar ejércitos de obreros; señalar el lugar en que se han de reunir; adiestrarlos en los medios de matar; inflamarlos para que no teman morir; llenar la copa de su

ira con una bebida que enloquece, compuesta de lágrimas y de sangre, de razon y de delirio, de injusticia y de derecho, de carcajadas infernales y ayes dolientes, y despues que tengan fiebre y vean rojo, hacerles brindar por la destruccion del mundo, y lanzarlos como esos proyectiles que caen en las tinieblas y van á herir ciegamente al que blasfema y al que ora; al que se inmola por la humanidad y al que la escarnece; al malvado y al varon justo; al duro y al compasivo; á la ramera y á la mujer santa. Todo esto puede succder; pero, que se armonicen todos los hombres de todos los países para combatir las leyes económicas, y que triunfen de ellas, eso es imposible. Despues de la lucha, y queden vencedores ó vencidos los obrerós, el sol saldrá por el Oriente, las aguas correrán hácia el már, y producir barato será la tendencia irresistible del mundo económico. Esta ley de la baratura tiene sus inconvenientes y sus ventajas, como todas: el agua que se desprende de las nubes, te hace un gran beneficio fecundando la tierra, pero te perjudica mucho si te cae encima. ¿Qué haces? Guarecerte cuando llueve. Las leyes económicas son tan inflexibles como las físicas; tan seguro es que tú comprarás al que te venda mejor y más barato, como que tendrás frio cuando hiela; la concurrencia es una lucha; no puede ser otra cosa. ¿Se concluye de aquí que no ha de tener modificacion ni correctivo alguno, y que se ha de proclamar como ley el grito de *¡sálvese el que pueda!* y *¡caiga el que caiga!* No. Pero en la batalla, y no te hagas ilusiones, Juan, es una batalla y no puede ser otra cosa la concurrencia; en la batalla, te digo, debe hallarse socorro y amor en las ambulancias, pero habria locura en pedírsela á las baterías.

La concurrencia es la libertad, con todos los inconvenientes y las ventajas que la libertad tiene en todas las esféras; la baratura es el resultado de la concurrencia, y entrambas son leyes á cuyo imperio es cada dia más difícil sustraerse; lo necesario es ver cómo acomodándote á ellas, mejoras tu situacion. Uno de los medios á que ahora recurres para conseguirlo, es la *huelga*; detengámonos un poco á tratar de ella.

Tú haces zapatos; trabajas en un gran taller; sois trescientos operarios; á vuestro parecer las horas de trabajo son muchas, la retribucion poca, y la ganancia del maestro excesiva, y le decís: —

Aumenténos V. el jornal y disminúyanos el trabajo.—El hombre responde:—No puedo.—Vosotros replicais:—Pues nos marchamos.—El contesta:—Lo siento, pero me veo en la necesidad de dejaros ir.—Y os vais, y como ahora se dice, *os declarais en huelga*.

Si no hay violencia de tu parte; si no la usas con el maestro para que mejore las condiciones que te ofrece, ni con tus compañeros para que las rechacen, estás muy en tu derecho en decir al capitalista: «No me conviene el salario de V.,» como él lo estaría en decirte que no le convenia tu trabajo. Pero reflexiona, Juan, que al uso del *derecho á holgar* suele seguirse el *hecho de no comer*; y antes de condenarte á grandes privaciones tú y los tuyos, es necesario investigar bien y reflexionar mucho, si lo que pides es hacedero, porque, si no lo es, ¿de qué servirá que te parezca justo?

Yo no condeno las huelgas en absoluto, siempre que, como te he dicho, no se use de violencia, pueden ser un derecho, pero tambien pueden ser, y son con muchisima frecuencia, un error. Digo que *pueden* ser un derecho, porque hay casos en que no lo son, aunque no se use de violencia. Sobre esto voy á decirte algunas palabras, porque me consta que tienes ideas equivocadas acerca de la *libertad del trabajo*. La libertad del trabajo no es absoluta, como no lo es ninguna libertad; todas están sujetas á la gran ley de la justicia. La libertad de trabajar no te autoriza para machacar la suela en el teatro Real mientras se canta una aria, ó para trillar la paja en la vía pública interceptando el paso. Hasta aquí estarás conforme, pero esta conformidad nos conducirá más lejos de lo que tú crees probablemente.

Enfrente de tu derecho hay otro igual y tan sagrado como el tuyo; la sociedad debe igual proteccion á todos, y si las huelgas continúan, habrá que *legistar* sobre ellas. Si construyes naipes ó abanicos; si te dedicas á bailar en la cuerda floja ó cantar óperas, puedes *holgar* cuanto sea tu voluntad, salvo el que te persigan por vago. La sociedad puede improvisar abanicos de papel, y pasar sin oír música, ver baile y sin jugar á la baraja. Pero si en vez de producir cosas de conveniencia y recreo, produces cosas de necesidad; si eres tahonero, médico, ingeniero, aguador, sangrador ó maquinista, etc., etc., entonces, amigo mio, la huel-

ga en masa no es un derecho de que puedes hacer uso inmediatamente; es necesario que aviseis con anticipacion tú y tus compañeros, que vais á hacer uso de él, para que la sociedad provea de remedio al mal que tratais de hacerla, vosotros, que formais parte de ella, que con ella y por ella vivis, y con la cual estais unidos por mil lazos morales y materiales. Vamos á ver sino, lo que te sucederia, si al mismo tiempo que tú, y sin prévio aviso, hicieran uso en masa de su *derecho de holgar* cierta clase de trabajadores. No olvides aquello que dijimos, de que es trabajador todo el que trabaja, sea con la inteligencia, sea con las manos.

Eres operario en una tahona, y con tus compañeros *te declaras en huelga*. Supongo que erés hombre prevenido, y guardas pan para ocho, quince, ó los dias que á tu parecer haya de durar el conflicto de carecer de un artículo indispensable para la vida; supongo tambien (y no es más que una suposicion, porque yo te creo hombre honrado) supongo que tu moralidad deja bastante que desear, ó que tu falta de reflexion deja mucho, cuando no te cuidas de lo que va á ser de tus parientes, de tus amigos, de tus vecinos, de tus conciudadanos, el dia en que no haya pan; cuando no te cuidas de lo que padecerán los pobres, que hacen de él su alimento principal, casi exclusivo muchos. Los ricos, la gente bien acomodada, comerá de otras cosas ó se irá á otra parte; pero el pobre sufre el hambre, como sufre la peste, como lo sufre todo, alli donde le clava su pobreza. Así, pues, en tu cólera ciega contra el capital, vas á descargar un golpe terrible contra las personas de tu clase, contra los que sueles llamar *tuyos*, contra los pobres.

Tú no te cuidas de estas cosas, y sigues adelante con tu idea. Tienes unas cuantas pesetas ahorradas; comerás de tu acopiado pan duro, supliendo con carne en mayor cantidad.

Pero hé aquí que los operarios del matadero se han declarado en *huelga* tambien, y no hay carne.

En *huelga* están los obreros de la máquina que hace subir el agua á tu barrio, y no hay agua; esto te pone en un verdadero conflicto. Esperas á que pase una, dos, tres, seis horas, y el agua no llega; es de noche, no hay ya que esperar más; preciso es coger un cántaro é ir á llenarle á una fuente distante.

Pero ¿qué es esto que ven tus ojos, ó más bien lo que no ven? Oscuridad completa. Confusion indecible. Otros que, como tú, van á la fuente, tropiezan con su cántaro en el tuyo, y te le rompen. Se arma una gran pelotera; de las malas palabras se pasa á las malas obras; os sacudís de lo lindo; tú llevas lo peor y quedas en el suelo. Pides socorro: pero hay otros muchos que como tú, por golpes ó por caidas y atropellos, etc , le necesitan tambien, y recibes en su lugar la visita de un ratero, que á favor de la oscuridad despoja tus bolsillos. Al cabo de muchas horas te recogen, vuelves en ti, preguntas qué significa todo aquello, y te responden: «la *huelga* de los operarios de la fábrica del gas.»

El médico dice que es necesario sangrarte, pero la cosa no es posible; tambien los sangradores del Hospital y de la Casa de Socorro se han declarado en *huelga*, y los de la poblacion están tan ocupados, que no parece ninguno para tí. Por no poder hacerse á tiempo este remedio, tienes una enfermedad. Sales de ella en fuerzade tus pocos años, y cuando te ves convaleciente, determinas dejar un pueblo en que tan mal te ha ido, y tomas el ferrocarril.

Ha habido grandes avenidas; se dice que muchas obras de fábrica se han resentido, pero el tren continúa hasta que, al llegar á un puente se derrumba, y te hallas en el rio, de donde te saca un guarda de la vía. Eres de los mejor librados; no te has roto más que una pierna. Segun la costumbre establecida en España para estos casos, tardas horas en recibir socorro, y en tanto tienes tiempo de hablar con un guarda que te sostiene la pierna fracturada, acerca de la causa de aquel desastre, y entre los dos se entabla el siguiente diálogo:

Juan. ¡Es escandaloso esto! Si el puente hubiera estado bien hecho, no se habria hundido.

Guarda. El puente bien hecho estaba, segun decian y se ha visto en muchos años; pero han sido tan terribles las avenidas y tantas, que sin duda se ha resentido.

Juan. ¡Sin duda! ¡Pues me gusta! ¿Y por qué no se ha averiguado con mil pares de...

Guarda. Ya anduvo mirando el jefe de estacion y le pareció que no habia novedad; á mí me pareció lo mismo, pero resulta que nos hemos equivocado.

Juan. Pero el jefe de estacion y tú, ¿entendeis de puentes? Yo he oido decir que para estas cosas están los ingenieros.

Guarda. ¡Ya lo creo! Ellos son los que saben de eso. Pero, ¿cuánto hace que no hay ingenieros en la línea!

Juan. ¡Qué infamia! ¿Y cómo se consiente semejante cosa?

Guarda. Parece que el Gobierno les ha hecho no sé qué mala pasada á los ingenieros, sin respeto ninguno á lo mucho que saben, y ellos han dicho: «¿Si? Pues ahí van nuestros títulos,» y se los han mandado al ministro de... no me acuerdo á cuál de los ministros...

Juan. Será al de la Guerra.

Guarda. No. Ellos dicen que por ese ministerio no les hubiera sucedido tal chasco, pero es igual; han enviado sus títulos, se han quedado de paisanos, y no sé lo que va á suceder.

Juan. Yo sí: que se estrellarán los viajeros como nos hemos estrellado. Por lo visto tambien se han declarado en *huelga* los ingenieros. ¡No me habia ocurrido á mí que esto pudiera suceder! ¡Tienen bemoles las huelgas de estos señores! Dime, el médico que me ha de curar, ¿estará en *huelga* tambien?

Guarda. No; es el titular del pueblo, y no puede dejarle hasta que cumpla la escritura. Además es muy buena persona, y dice que los médicos y los curas deben estar siempre á disposicion de todos.

Juan. Es claro. Dice muy bien; porque si se le antoja no curarme, seria una triste cosa.

Guarda. No tengas cuidado. No ha llegado á tí, porque hay otros más apurados; pero cuando te toque la vez, ya verás qué hombre más bueno. En toda la línea le queremos como si fuese nuestro padre, y cuando le damos gracias por el mucho interés que por nosotros se toma, dice que no hace más que su obligacion; que los hombres en sociedad se deben consideraciones, servicios y buenos procederes; hoy por tí y mañana por mí; y no se equivoca, porque una vez que venia á cuerpo á ver al del kilómetro 220 y le cogió un aguacero, que quiso que no, le eché mi capote y apreté á correr para que no pudiera devolvérmele. ¿Quieres creer que sentia yo gusto en mojarme por él, acordándome de una noche que habia pasado sin separarse de una hija que tengo, que es como un sol, y que si no está atisbando cuándo se le po-

para que queden atendidas las necesidades apremiantes de la sociedad, y tus parientes, tus amigos, tus vecinos, tus conciudadanos y tú mismo, no os veais en un conflicto grande.

Tratando de los jornales, nos han salido al paso las huelgas, como era inevitable; ellas nos han llevado al *derecho absoluto á holgar*; y aunque le hayamos discutido muy por encima, nos ha ocupado la discusion todo el espacio de que hoy podiamos disponer. Otro dia continuaremos tratando de los salarios.

CONCEPCION ARENAL.



LOS INCENDIARIOS

A los periódicos de esta capital ha dirigido un hijo de la villa de Graus en el Alto Aragon el siguiente artículo, que insertamos con gusto en nuestras columnas. Pluma honrada y corazon noble y valiente muestra tener el escritor, y juicio y patriotismo cuantos han patrocinado su escrito. Nosotros, asociándonos á sus sentimientos, requerimos la atencion de nuestros lectores sobre el hecho vandálico y ruin que describe, sobre sus enérgicas protestas, sobre sus consideraciones oportunísimas, y sobre el llamamiento á la asociacion de los buenos, aparte toda idea política, y á la mútua ayuda en la defensa social, que es cabalmente el pensamiento salvador, que ha venido á representar en la escena pública nuestra revista.

¡Los incendiarios! ¡Grande y glorioso elemento de civilizacion!... ¡¡Vergüenza serán para siempre del siglo en que han nacido!!

¡BÁRBAROS!

Es preciso que se haga público, Sr. Director, un hecho bár-

baro, que no porque haya sucedido en un rincón de España, debe dejar de llamar la atención de todos. El que va á referirlo, hijo del pueblo en que ha tenido lugar semejante atentado, no dispone de la calma suficiente ni de la serenidad de ánimo que se necesita para trazar estas líneas, las cuales se resentirán, sin duda alguna, del profundo dolor que le embarga y le perturba en estos momentos.

El petróleo, ese producto de nuestra civilización, nacido en la ciudad que el *seso* de Víctor Hugo ha llamado el cerebro de Europa, ¡valiente cerebro!; el petróleo, confeccionado según los gustos y adelantos modernos, no tendrá desde hoy sólo á Francia por teatro de sus hazañas, porque ha traspasado ya la frontera, y ha tenido su primer ensayo en las faldas del Pirineo, dentro de nuestra patria. En la importante villa de Graus, de la provincia de Huesca, hay una iglesia llamada la *Compañía*, que hacía tiempo estaba amenazada por los petroleros, que no faltan por desgracia en aquella parte del Alto Aragón. Las amenazas embozadas que desde la Revolución de Setiembre venían haciéndose uno y otro día, tuvieron al fin efecto en la madrugada del 8 de Abril arrojando petróleo en las puertas de dicha iglesia y prendiéndole fuego.

Pero todo esto se ha hecho ocultándose en las sombras de la noche, de una manera villana y cobarde. Ya que hasta ahora no se han formado compañías públicas de petroleros contra vidas y haciendas, los más avanzados é impacientes no se han querido aguardar tanto, y han puesto sus manos sacrílegas sobre un templo, que si es el edificio más notable de la villa de Graus, en cambio no podían sufrir que en él se predicase la paz y la virtud, y se trabajase, con buenos resultados por cierto, contra la impiedad, el pillaje y el asesinato.

No pueden tolerar que disminuya la prostitución, y con ello se procure por la salud de los jóvenes; no pueden consentir que aminoren los escándalos, y con ello se quite toda ocasión de venganza; no pueden soportar que se vea el espectáculo consolador de que se hagan frecuentes restituciones y se devuelva á sus dueños hasta el dinero que hayan podido perder.

El templo católico en que unos celosos é ilustrados sacerdotes predicaban la limosna para el pobre y la caridad para todos; el

templo que era alivio del afligido y del desgraciado; el templo en que tantas personas recibían una educación cristiana y aun literaria, ha sido incendiado por gentes sacrílegas. Las puertas, la cancela y parte del coro, lo han reducido á cenizas las llamas petroleras, cuyo siniestro fulgor parecía pedir justicia al cielo. Los altares y las pinturas de las santas imágenes, bien que respetadas estas por las llamas, aquellas caían derretidas gota á gota, como si fueran ardientes lágrimas que imploraban de Dios amor y misericordia, aun para los mismos autores de tal atentado. La bóveda y toda la iglesia, ennegrecida por el humo, parecía haberse revestido de luto en estos días y en estos tiempos tan tristes para nuestra patria.

No han conseguido, sin embargo, todo lo que se proponían los impíos, y lo que es más, no lo conseguirán. Puede más un átomo de la bondad divina que la malicia de todos los hombres juntos; y en esta ocasión los resultados no han correspondido á la satánica intención y á los medios luciferinos que se han puesto en juego para llevar á cabo esta obra petrolera. Un piadoso sacerdote en medio de fervientes plegarias ha puesto sobre el fuego una medalla de San José... Pero sea lo que quiera, lo cierto es que el fuego ha cesado casi instantáneamente; y no se ha quemado más, entiéndase bien, no se ha quemado más que aquello que debía renovarse, lo que ya era viejo, lo que necesitaba reparación, conforme al decoro propio del santo templo de Dios. Los fieles, guiados por la divina gracia, completarán el milagro; y las puertas, que eran viejas, se pondrán nuevas; y los altares que el tiempo había deteriorado, serán pintados con mayor esplendor; y la iglesia que tenía precisión de reponer su antiguo ornato, recibirá otro ornato más conveniente, más brillante.

De este modo, los hijos de Graus demostrarán su fé ante la fechoría vandálica de que ha sido objeto uno de sus mejores monumentos; fechoría que sólo han podido cometerla gentes extrañas y enemigas de aquella ilustre villa. Si esto no fuera así, si los gradenses no borrasen semejante mancha, si se hicieran solidarios de semejante afrenta, el que escribe estas líneas maldeciría para siempre la patria en que tiene la honra de haber nacido. Pero conocemos demasiado la religiosidad, la cultura y la sensatez del pueblo de Graus, para que en esta ocasión, como en todas, tenga-

mos que prodigarle otra cosa que palabras de elogio. Él se ha presentado en masa en el lugar del atentado; él ha recorrido las calles dando gritos de dolor y venganza contra los ocultos petroleros; él ha acompañado en tropel al sacerdote que, con grande riesgo de su vida, ha sacado el augusto Sacramento de la iglesia incendiada para trasladarlo á otra; él se ha prestado despues para trabajar en el templo; se ha reunido para arbitrar recursos; se ha concertado para que no falten las funciones de Semana Santa. El Ayuntamiento, que es republicano, tambien se ha portado dignamente; lo cual expresamos con tanto mayor gusto, cuanto en aquella corporacion tenemos algunos buenos amigos.

Nadie extrañará que demos á estos hechos tanta extension, tratándose como se trata del primer ejemplar, del primer ensayo del petróleo en España, cuyos males, por otra parte, han caido precisamente en un país pobre. Ah!... los internacionalistas, para socorrerse unos á otros en sus doctrinas y en sus actos, proclaman la solidaridad de todos los pueblos. ¿Por qué nosotros los católicos no habíamos de hacer en estos casos una cosa semejante? ¿Por qué no habíamos de hacernos nosotros solidarios de las necesidades é intereses de otros pueblos que son tambien nuestras necesidades y nuestros intereses? ¿Por qué no hemos de contrarrestar nosotros los progresos del mal, socorriendo en la medida de nuestros medios á hermanos que son nuestros hermanos? No es este el momento de tratar este asunto con toda la atencion que merece; empero, concretándonos á la necesidad que acongoja al pueblo á que nos referimos, si hay alguna persona rica, ó no rica, que tenga la caridad de hacer una limosna para la reparacion del templo incendiado, seguramente hará obra digna de premio, que el Dios de todas las misericordias y bondades le recompensará en esta y en la otra vida.

Hoy el altar es perseguido, se halla en la mayor pobreza; y socorriéndolo, redundo esto en nuestro propio bien. No siempre tenemos al Señor con nosotros, como nos enseña el Evangelio. ¡Y ha dado Dios al rico ocasion más propicia de acercarse á El, que poniéndose en lugar de los pobres!.... El que quiera hacerlo, puede dirigirse con cualquier limosna al ilustrísimo señor gobernador eclesiástico de la diócesis de Barbastro, donde radica el pueblo de Graus, que necesita reparar los desperfectos que ha sufrido su

iglesia. Dicho señor, de seguro que no se negará á recibir lo que se le envíe para tan laudable objeto.

Hagamos infructuosos los males de los que se portan como si no tuvieran ni Dios, ni familia, ni patria; porque no otra cosa puede comprenderse de los que incendian el santuario, en el que se encierran los más caros intereses del hombre y de toda la humanidad.

¡Miserables! No comprendéis el mal que con vuestros incendios sacrílegos os haceis á vosotros mismos, y haceis también á vuestros hijos, si es posible que haya padres que cometan tales atentados.

¡Desgraciados! Para vuestro propio daño, haceis más caso de un periódico, que con su misma blasfemia demuestra que no puede negar la existencia de Dios, que del sacerdote que ha recogido con amor los últimos momentos de vuestros padres y os enseña á vosotros la verdad y el bien.

¡Bárbaros! Las llamaradas siniestras del petróleo, es toda vuestra civilización. No habéis ya de la inquisición, vosotros que seríais capaces de achicharrar á todos los que no piensan y sienten como vosotros mismos. Si la iglesia de la Compañía, hubiera sido un club, una casa de juego, un antro de prostitución, un centro de inmoralidad, seguramente que no os estorbaría.

No digo esto por los nobles hijos de Graus, que de seguro no hay uno que sea capaz de semejante atentado. Los que lo han cometido no tienen pueblo, no tienen patria, no tienen humanidad.

Por eso quisieran concluir con todo lo que más eleva y engrandece al hombre, y no lo conseguirán. Ellos asesinarán á sacerdotes, pero no concluirán con el sacerdocio; ellos quemarán templos, pero no concluirán con la Iglesia; ellos, más blasfemos que esforzados, escupirán al cielo; pero Dios, que los ha de juzgar, permanecerá eternamente.

J. S.

SECCION HISTÓRICA

Nuestros lectores verán á continuacion un nuevo documento, que registramos entre los históricos, en el cual pueden estudiarse el movimiento y la direccion que las ideas socialistas llevan en España.

MANIFESTACION SOCIALISTA EN BARCELONA

El 25 de Mayo, dice el *Diario* de aquella ciudad, se realizó la manifestacion socialista que habia sido anunciada dos dias ántes en las esquinas. Reuniéronse los manifestantes y gran número de curiosos en las plazas de Cataluña, en la parte más inmediata á la casa de Gibert, en cuyo balcon principal se colocaron tres pendones, rojo el uno con letras blancas, que decian: «La federacion, club socialista republicano federal de Barcelona.» En el centro habia otro pendon negro con crespones, que en letras blancas decia: «A la memoria de los mártires de nuestra santa causa», y en letras rojas «venganza, venganza, venganza». El tercer pendon era blanco con letras rojas y decia: «Guerra á los carlistas y muerte á los traidores».

En dicho balcon se presentó uno que nos dijeron ser puertorriqueño, quien expuso á la gente allí reunida que el objeto de la manifestacion era protestar ante las autoridades de las falsas noticias que acerca de los carlistas dan los jefes de columna; pedir armas para el pueblo á fin de que éste pueda ir á perseguir á los carlistas, remuneracion para los obreros que salgan al campo y para las viudas y huérfanos de los que mueran en campaña.

Despues de esta perorata dirigió la voz al público un operario de uno de los talleres de construccion de máquinas de la Barceloneta, quien manifestó: «Que la sociedad y la república de España adolecen del defecto de querer los unos medrar á expensas de los demás, desde los republicanos de alta esfera, que se han apresurado á ocupar los primeros puestos de la Nación para lucrarse crecidos sueldos, hasta los jefes de la Internacional, que dijo

engañan á la clase obrera exigiendo á cada asociado uno ó dos reales semanales, para que ellos puedan vivir sin trabajar y gastar á su costa en cafés y comilonas. Estas declaraciones produjeron entre los concurrentes encontradas muestras de aprobacion y disgusto.

Un tercer orador, que llevaba gorro frigio con visera, salió á defender á la Internacional, diciendo que habia llegado la hora de la justicia del cuarto estado contra las clases conservadoras; que la Internacional queria tambien que sus afiliados fuesen á combatir á los carlistas, però que debian costear los gastos los monárquicos conservadores; que el ejército debia licenciarse, porque su conservacion solo sirve para que los jefes y oficiales consigan empleos á costa del pueblo.

Otro orador dijo que lo que se habia acordado debia pedirse á las autoridades, y si no imponérselo á la fuerza, sin aguardar á que las Córtes lo resolviesen, porque tampoco habian aguardado que las Córtes se los diesen los que han ocupado los primeros puestos de la república. Todo lo que hagan las Córtes, añadió, es tiempo perdido. Hoy debe irse contra los carlistas, mañana contra los tiranos, aunque se llamen republicanos; y terminó dando un viva á la república internacional.

Presentóse de nuevo el primer orador, quien trató de condensar y conciliar todas las ideas vertidas, encaminando su discurso al enaltecimiento del socialismo, y terminó dando un «¡Viva la república federal socialista! ¡Abajo las caretas! ¡Abajo los tiranos! ¡Abajo los traidores!» dirigiéndose en séguida la comitiva por la Rambla al palacio de la capitania general.

La comision y los tres pendones subieron á las habitaciones del Sr. Patiño, y despues de tres cuartos de hora salieron á la tribuna que da á la plaza de la Merced, y dijo el puertorriqueño que habian expuesto su peticion al general segundo cabo; que éste habia manifestado haber destituido ya á un jefe de columna por dar partes falsos; que pondria por telégrama en conocimiento del Gobierno los deseos de los peticionarios; que él, al igual que el general Contreras, habia pedido armas al Poder ejecutivo, pero que éste no las enviaba. Y luego añadió: «Esto es lo que dice el general, entendedlo bien, ciudadanos, el general Patiño; que es un buen republicano, no el general Velardé»; y terminó con un viva á la república federal socialista.

Ya la comision y pendones se hallaban en la calle cuando algunos manifestantes pidieron que hablase el general Patiño. Su-

bieron otra vez los comisionados y pendones, y asomándose al balcon el segundo cabo, dijo el orador de los manifestantes: «Ciudadanos, el general Patiño os dirigirá la palabra corroborando lo que yo os he manifestado». En seguida el Sr. Patiño expuso que el motivo de no haber salido ántes era por hallarse algo indispuesto, pero que, toda vez que el pueblo pedía que le hablase, lo haría, porque él tenia siempre mucho placer de ver y hablar al pueblo reunido en una manifestacion tan pacífica como aquella, Despues de hacer profesion de republicanismo federal y de recordar á la concurrencia que estuvo preso en los calabozos de la Ciudadela, hace ya algunos años, por sus opiniones republicanas, corroboró lo que se habia dicho á los manifestantes acerca de la separacion de jefes de columna, y prometió que ayer mismo telegrafiaría al Poder ejecutivo para alcanzar las armas que el pueblo allí reunido le pedía, y terminó su corto discurso con un ¡viva la república! que fué contestado con otro al general Patiño y otro al pueblo republicano de Barcelona.

Al salir de la capitania general, dirigióse la manifestacion, ya bastante mermada de concurrentes, al gobierno de provincia. Asomáronse al primer balcon que da á la plaza de Palacio el gobernador y el obligado orador. Este hizo presente que el Sr. Ferrer y Garces, no solo habia recibido gustoso á la comision y ofrecido telegrafiar al Gobierno, sino que se adhería á lo que se pedía; y cediendo la palabra al gobernador, éste dijo que tanto se complacia en lo que se le manifestaba que transcribiría inmediatamente la peticion al Gobierno, y confiaba que sería atendida. Que él se habia anticipado ya á la demanda de armas, haciéndola, no una, sino varias veces, y que confiaba que mañana ó pasado recibiría la primera remesa. Hizo tambien su profesion de fé republicana federal de toda la vida, y terminó, como otras veces, con algunas frases contra los carlistas y con la palabra ¡*Guer-ra!* repetida dos ó tres veces.

Antes de retirarse el gobernador, el que llevaba la palabra de los manifestantes dijo: «Vamos ahora á pedir cuenta al alcalde de ese bando inicuo, benéfico únicamente para el monárquico rico y perjudicial para el republicano pobre». Y la comitiva se dirigió á la plaza de la Constitucion, en número de unas 500 personas.

La comision pasó á ver al alcalde, Sr. Buxó, en su despacho, y al manifestarle entre otras cosas que el bando publicado sobre el somaten era anti-igualitario desde el momento en que se per-

mitian exenciones pecuniarias, el alcalde les expuso las razones que tenia para ello. Despues de largo rato de deliberar, presentóse el orador en el balcon central de las Casas consistoriales, en donde expuso á los concurrentes lo que el alcalde le habia dicho. Durante su peroracion se dieron algunos gritos por la gente reunida al pié del balcon, lo que produjo algunas corridas de escasa importancia entre la gente que, saliendo de misa de doce, atravesaba la mencionada plaza, ignorando lo que pasaba. Terminó el que hablaba diciendo que aguardasen los resultados, de lo que se les habia prometido, y que si no se cumplia, se reunirian de nuevo para obrar segun creyesen mas conveniente, dando por terminada la manifestacion. Los manifestantes pidieron que hablara el alcalde. Presentóse el Sr. Buxó, y en la plaza resonaron varias voces de «¡Fuera, fuera!» unas, y «¡que hable, que hable!» otras, hasta que el director de la manifestacion dijo que el señor alcalde no podia dirigir la palabra al público por hallarse indispuerto de la garganta. Y con un ¡viva la república federal socialista! se disolvió la manifestacion.



LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

por

E. E. FRIBOURG (uno de sus fundadores) (1)

XIII

Acuerdos del Congreso de Ginebra

Hemos dicho que los ingleses habian hecho ciertas reservas sobre uno de los puntos de la Memoria parisiense. En efecto, celosos por justificar su reputacion de hombres prácticos, no miraron la Internacional sino, como una potencia organizadora, de la cual podia recibir gran ayuda el movimiento huelguista.

(1) Véanse los números anteriores.

Haciendo asimismo comprender á los delegados que la adhesion de las sociedades obreras inglesas tendiá á este objeto, pidieron, en su consecuencia, al Congreso una declaracion que limitase las horas de trabajo, reclamando, á este fin, el apoyo de la Asociacion.

Invocando una reciente resolucion de los Estados-Unidos, en la cual se fijaba en ocho horas la duracion legal del trabajo diario, suplicaban á sus coasociados que opusieran una denegacion sistemática á sus patronos, cuando éstos, bajo el pretesto de demandas urgentes, les pidiesen dos horas más ó trabajo de noche, aunque ofrecieran pagarlo fuera de la tarifa ordinaria.

Reconociendo con los ingleses que era indigno el que ciertos fabricantes, falseando la ley de la oferta y la demanda, especulasen con tal motivo, compeliendo á los obreros á trabajar más de lo que prescribe la higiene, mientras buen número de brazos disponibles creaban una concurrencia facticia y una pretendida abundancia de ofertas, cuyo principal resultado es siempre la baja de los salarios; Varlin, Tolain, Chemalé, Camelinat y Fribourg se opusieron á que fuese tomada en consideracion la proposicion inglesa, siendo, segun ellos, bastante declarar «en principio, que un trabajo serio de ocho horas diarias debia considerarse suficiente para procurar al que le ejecuta los medios de subvenir á su subsistencia, que convenia dejar á los niños lo más tarde posible en la escuela, y que el trabajo de noche, contrario á la naturaleza del hombre, solo debia ser una excepcion en una sociedad normal.

«Pero, en nombre de la libertad de los contratos y de los contratantes, la Asamblea Internacional no tenia que intervenir en las relaciones particulares entre obreros y fabricantes, á no ser por medio de los consejos que se le pidieran (1).»

Como corolario de semejante declaracion y para indicar lo que debia hacerse, segun ellos, los parisienses recordaron que habian depositado en la oficina el proyecto siguiente:

«Entre todos los adheridos á los estatutos de la sociedad, y bajo el título de *Asociacion Internacional de los trabajadores*, se ha formado una sociedad cooperativa universal, con capital variable y cuota mensual permanente.

»Esta sociedad tendrá por objeto realizar la colocacion de todos sus individuos, ora en su país respectivo, ora en los diversos países de Europa, en que se establezcan oficinas corresponsales,—realizando igualmente el crédito mútuo en favor de aquellos de sus miembros que se alejen momentáneamente de su residencia habitual.

(1) Esta es una ilusion parecida á la de Fribourg, Tolain y otros delegados de los obreros parisienses en el Congreso de Ginebra. Los obreros del Congreso de Ginebra, son, como es sabido, partidarios de la gratuidad del crédito por medio de esta su fórmula predilecta: «Abolirais las deudas, dijimos un día á uno de ellos, si fueseis los dueños de Francia?—No; pero aboliríamos la ley sobre la usura.» La respuesta era fina y liberal. Mr. Fribourg queria manifestarnos con esto que él ponía por cima de toda discusion el respeto á los contratos privados, el respeto á la libertad de las transacciones, y su respuesta le honra.

»Abrirá, en cuantas partes pueda, almacenes, en los cuales los asociados pondrán en práctica el cambio de mercancías ó de servicios contra servicios ó mercancías de valor equivalente, sin más anticipo que los gastos de registro de unas y otros.

»Abrirá también depósitos internacionales en los que se venderán al público los productos de la industria de los asociados.

»Por último, agregará á sí, á ser posible, las asociaciones cooperativas que crea que realizan la idea de la justicia y de la solidaridad entre todos sus individuos.»

Para obtener tales resultados, los medios de accion de la Asociación debían ser:

- »Establecimiento en cada localidad de Europa de oficinas corresponsales;
- »Una cuota mensual destinada á cubrir los gastos generales de la correspondencia;
- »Una publicacion, igualmente mensual, de un boletín de la sociedad;
- »Organización de una enseñanza profesional internacional;
- »Emigraciones ó inmigraciones parciales de los miembros de la Asociación;
- »Estricta observancia del principio de reciprocidad.»

El Congreso ratificó estas proposiciones en lo que tenían de prácticas, es decir, el estudio de todos los puntos indicados.

Aunque todos los miembros del Congreso estuvieron de acuerdo en no perpetuar las funciones en un lugar, ni en ciertas personas, vista la imposibilidad de establecer en París la oficina central y la dificultad momentánea de establecerla en Bruselas, encargóse á los ingleses la formación por un año de un Consejo general, del que debían ser especialmente excluidos, á petición de los delegados franceses, Lelubez y Véssinier, convictos de calumnia contra la oficina parisiense.

Esta exclusion, pronunciada el sábado á las diez de la noche, cerró los trabajos del Congreso.

Al día siguiente una gran fiesta, dada por los adheridos ginebrinos, con acompañamiento de las sociedades obreras, paseo por el lago, música, banquete y discursos, terminaba la sesión del primer Congreso de los trabajadores. (1)

XIV

Trabajos de París, (1866-67.)

El regreso de los franceses á su patria se verificó sin obstá-

(1) Con motivo de este paseo por el lago fué cuando la bandera de la Internacional apareció por primera vez. Esta bandera era la de la sección de Ginebra, roja, y llevaba en letras blancas esta inscripción:

Nada de derechos sin deberes,

Nada de deberes sin derechos.

El buque *El Piloto* estaba todo empavesado de banderas de todas las naciones; la de la Internacional se izó en el gran mástil al son de una música y cuando apareció, esplendorosa y flotante, por cima de todas las otras, un inmenso grito de estupor resonó en el muelle: «¡Es la República roja!», decían los *burgueses* ginebrinos.

culo alguno, pues que volvian con las manos vacias. Pero los ingleses que atravesaron por París viéronse despojados por la policía imperial de cuantos documentos llevaban consigo, siendo necesaria la poderosa intervencion del Embajador de Inglaterra, lord Cowley, para conseguir su devolucion «muchos meses despues», y esto por tratarse de individuos de nacionalidad ajena.

Como era preciso organizar la oficina en París, la Comisión adoptó en unos cuantos días el siguiente reglamento, preparado tiempo hacia:

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

Reglamento de la oficina de París.

ADMISIONES.

Artículo primero.—Para ser admitido debe justificarse la cualidad de trabajador.

Art. 2.º—Toda admision es definitiva al cabo de tres meses, si el adherido no ha recibido aviso contrario de la Comisión.

Art. 3.º—En caso de no-admision serán devueltas íntegramente al adherido cuantas cantidades haya pagado.

Art. 4.º—En el momento de la inscripcion cada nuevo adherido pagará 50 céntimos por derecho de admision y recibirá su cartilla de sócio.

CUOTAS.

Art. 5.º—La cuota será de 10 céntimos por semana.

Art. 6.º—El sócio la pagará semanalmente á un recaudador, pudiendo este reclamar las sumas debidas cuando pasen dos semanas sin pagar. Dos meses de retraso darán lugar á que el sócio sea borrado de las listas.

DATOS.

Art. 7.º—Los sócios deben suministrar todos los datos relativos á la estadística del trabajo.

Art. 8.º—En la oficina de la correspondencia se tendrá un libro, que dé á conocer las condiciones en que los sócios podrán librar sus productos á los miembros de la Asociación internacional, paralelamente con los precios de venta al público.

Art. 9.º—Todos los datos transmitidos á la oficina podrán siempre ser consultados sin retribucion por los sócios.

CREDITO.

Art. 10.—Cuando un sócio que vaya á trabajar fuera de su habitual residencia, quisiera ir con crédito determinado, hará la de-

manda á la Comision, que determinará el importe de aquel, en razon de los recursos de la caja y de las garantías ofrecidas. La oficina consignará en su cartilla la cantidad que la Comision le garantice.

Art. 11.—No se concederá crédito alguno á ningun sócio, cuyo pago de suscripcion no esté corriente.

Art. 12.—El sócio podrá, durante tres meses, gozar de su crédito en todas las oficinas corresponsales hasta el importe de la suma garantizada á su partida.

Las sumas recibidas por él se inscribirán en su cartilla por los corresponsales de las oficinas pagadoras.

Art. 13.—El reembolso deberá comenzar tres meses despues de la apertura del crédito y efectuarse por completo en los tres meses siguientes, á no ser por mayores obstáculos, cuya valia apreciará la Comision acreedora.

Art. 14.—En el caso de falta de pago, sin motivos válidos, el sócio será excluido y señalado por medio del Boletin, que publicará la causa de la exclusion.

ADMINISTRACION.

Art. 15.—La Comision encargada de la Administracion se compone de quince miembros nombrados en escrutinio de lista por sufragio directo de los asociados, y la duracion de sus funciones alcanzará de un Congreso á otro.

Art. 16.—La Comision elije de su seno y bajo su responsabilidad tres corresponsales, un cajero y un Secretario archivero.

Los corresponsales no tienen otra facultad que la de ejecutar las decisiones de la Comision.

El cajero lleva la contabilidad general.

Y el secretario archivero está encargado de la clasificacion de los documentos visados, que le indique la Comision.

Art. 17.—Cada dia uno de los miembros de la Comision deberá permanecer en la oficina durante dos horas, de ocho á diez de la noche los dias de la semana y de una á tres de la tarde el domingo, para recibir y suministrar datos.

EXCLUSIONES

Art. 18.—Toda declaracion falsa é incompleta, relativa á los nombres, edad, domicilio ó profesion, lleva consigo de derecho la exclusion, siendo igualmente excluidos los miembros de cualquiera sociedad cuyos principios estén en oposicion con los emitidos en el pacto fundamental de la Asociacion Internacional y los que se encuentren en el caso previsto por el art. 14.

Todo sócio dimisionario ó excluido tendrá derecho al reembolso de las cantidades abonadas por él en el curso del año, deduccion hecha de los gastos generales, de los que se hará un resumen en el inventario anual.

DELEGACIONES.

Sólo podrán ser elegidos delegados:

- 1.º Los trabajadores manufactureros propiamente dichos.
- 2.º Los empleados asalariados en la industria, en el comercio ó en la administración civil privada.

En el momento de aplicar el art. 16 de este reglamento, los corresponsales elegidos manifestaron el deseo de no ser reelegidos en sus funciones; pero en vista de los ataques y tendencias del partido blanquista, que pretendía y publicaba que el Congreso había desconocido á los parisienses, los adheridos de los Gravi-liers sostuvieron en sus funciones á Tolain, Fribourg y Varlin; Heligon, que algunos meses hacia venia ejerciendo las funciones de tesorero-cajero, quedó nombrado como tal; Chemale fué destinado al puesto de secretario general; y Bourdon se encargó de los archivos de la sociedad.

Sin embargo, los diarios parisienses habian hablado del Congreso de Ginebra, y con su habitual desenfado, habian revelado cuanto desde luego ignoraban acerca de su fuerza y tendencias, así como sobre el número de sus adheridos.

Algunos, entre otros *La Prensa*, habian denunciado la sociedad á los tribunales del imperio; otros habian sido simpáticos á estas tentativas de emancipación; *La Libertad*, por medio de Mr. Hector Pessard, habia presentado la importancia futura de la Internacional y concluido por hablar de la necesidad de tener en cuenta esta nueva potencia: «Es, decia, una advertencia dada solemnemente al mundo por hombres venidos de todos los países, por ciudadanos cansados de luchas estériles, consecuencias fatales de una organización que se deshace.»

Pero habia un punto, en el que todos convenian, el de confundir las adhesiones colectivas de las sociedades obreras inglesas con las adhesiones efectivas, y el de dotar á la Asociación de millones de sócios, cuando contaba apenas con algunos millares.

Los corresponsales parisienses se guardaron bien de rectificar tales errores. Sabiendo que nadie se agrupa sino en torno de los poderosos, dejaron decir y continuaron su obra.

Entregáronse todos al estudio; el examen de la posibilidad de establecer oficinas de cambio entretuvo largo tiempo á la Comisión parisiense; luego, cuando se averiguó que la realización de tal proyecto no era posible sino despues de que la Internacional contase realmente sus miembros por millones, se trató del crédito mútuo aplicado á la emancipación del proletariado.

En este punto, he aquí el plan que se proponía ejecutar la Internacional, (sección francesa): pedir á cada uno de sus adheridos una cuota semanal de 10 céntimos de franco y destinar estos fondos á poner á todo un grupo profesional en posesión de

sus herramientas y á sostenerle durante todo el tiempo que la concurrencia de los capitalistas hacia raro ó poco lucrativo el trabajo. Despues, cuando este grupo fuese bastante fuerte para vivir por sí mismo, proceder de igual modo respecto de otro grupo, luego respecto de un tercero, y así sucesivamente hasta que constituido un grupo de produccion en cada profesion, pudiera pensarse en la apertura de almacenes de venta á precio de reventa, haciendo coincidir esta fundacion con la creacion de un papel de cambio, que aventajase á la moneda metálica en los almacenes de lá Asociacion.

Tal sistema, puesto en práctica en toda Europa, debería dar de sí pacíficamente la solucion del problema social de la producción y del consumo.

La enseñanza profesional tuvo también su turno. Los parisienses deseaban con ansia verla trasformada, y al efecto soñaban con enviar al niño á dar la vuelta á Europa tan pronto como terminara el primer año de aprendizaje, combinando de antemano sus estaciones sobre cada punto importante, de tal suerte que pudiera volver al cabo de cinco ó seis años, conociendo todos los procedimientos de fabricacion usados en su oficio, teniendo una suficiente tintura de los idiomas generales hablados en Europa, así como de los usos y costumbres de los pueblos en que hubiese vivido, con lo cual, mas benévolo hácia cada uno de ellos, pudiera convertirse á la vez que en un obrero perfecto en un verdadero ciudadano. Por este medio esperaban los internacionales realizar su liga moral contra la guerra. ¿Cómo, en efecto, se hubiera podido pedir á este niño, convertido en hombre, que marchase al combate contra los que le habian acogido y defendido en su infancia, y á cuyo lado estaba seguro de encontrar un compañero de trabajo ó un miembro de su familia adoptiva?

El interrogatorio adjunto fué remitido á los adheridos con súplica de que se le llenase y dirigiese á los Gravilliers para comenzar la gran informacion social, que debía lógicamente proceder á esta tentativa.

INTERROGATORIO

Profesion.

Edad.

Domicilio.

Lugar de nacimiento.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

OFICINA DE PARIS

Número de inscripción.

Fecha.

DATOS QUE SE HAN DE DAR

	ADULTOS		NIÑOS		OBSERVACIONES PARTICULARES	
	VARONES	HEMBRAS	VARONES	HEMBRAS		
Cuantos obreros en la profesion.						
SALARIO El mas alto. El mas bajo. El medio.						
TRABAJO Desde que edad. Duracion diaria A destajo. A jornal. De dia. De noche. Insalubre ó no. Peligroso. Naturaleza del peligro. Causas de él.						
SUSPENSIÓN DE TRABAJOS ¿La hay? Epoca. Duracion. Causa.						
APRENDIZAJE Desde que edad. Qué duracion. Qué condiciones.						
Cuáles son las salidas más importantes. Qué escala media de instruccion Sobre qué puntos más particularmente.						
¿Hay obstáculos legales que se opongan al desarrollo de la profesion? ¿Cuáles son?						
SOCIEDADES PROFESIONALES FORMADAS DE	SOCORROS MUTUOS.	CRÉDITO	AHORROS	CONSUMO	PRODUCCION	OBSERVACIONES GENERALES
	Patrones solos.					
	Obreros solos.					
	Ambos reunidos.					
	Aprobadas por decreto. Miembros honorarios.					
NOTA Escribir las observaciones generales al dorso de esta página						

Presintiendo vagamente la eventualidad de su proceso criminal, y apremiados á dejar en pos de sí alguna cosa viable, los Gravilliers redactaron los estatutos de una gran sociedad de seguros mútuos para ponerse á cubierto de los riesgos particulares.

Hé aquí en pocas palabras cuál era la economía de semejante institución:

Al nacer un niño, el asegurado debía recibir cierta suma; garantizábasele despues la instruccion hasta la edad del aprendizaje, en cuya época la sociedad debía suministrarle los medios de adquirir sus herramientas profesionales; en fin, la muerte del padre de familia daría lugar á un socorro en dinero, ya fuese á la viuda, ya á sus derecho-habientes, y en proporción al número y edad de los herederos.

Dejábase gran amplitud á los adheridos, quienes podían asegurarse por todos los riesgos previstos, ó solo por uno de ellos.

Inútil es añadir que, gracias á la libertad de que se disfrutaba bajo el régimen imperial, no pudieron ser puestos en ejecución estos diversos proyectos, que fueron letra muerta para la mayoría de los adheridos á la Internacional. Damos noticia de ellos aquí, solo para completar nuestro relato.

CRÓNICA Y VARIEDADES

LA NIÑA BENDITA

canto pastoral de M. V. y Z. en su primera comunión (1)

Voy á cantar, pastores,
de mi dicha la historia, mas sabrosa
que la fruta jugosa,
mas rica que del sol los resplandores:
oid; y si lo grande y peregrino
de mi cuento divino
incrédulos oís; sea testigo
el gozo en que me veis, de lo que digo.

Hay un Rey excelente,
cuyo extenso dominio tanto avanza,
que con su luz fulgente
ni el mismo sol á dominar alcanza:
¡Tan grande es su poder! Los otros reyes,

(1) Por lo bello y delicado de la presente composición, que ha visto la luz también en «La Semana Católica de Sevilla», la damos á nuestros lectores en estos días, en que se celebra la solemne festividad del misterio á que se refiere su alegoría.

para dictar sus leyes,
vénia y sancion le piden humillados,
como á propio Señor sus de Estados.

Su Córte soberana
¿quién pintarla podrá? Pues á ella junto
nuestra ciudad cereana,
dó las natas llevamos, solo un punto
triste es, y las que Nelmo (1) ha referido
de cuentos que ha leído
de Babilon y Ménfis celebrada,
son junto á aquella tenebrosa nada.

Allí los moradores
todos príncipes son de sangre pura,
que hicieron de bravura
alta muestra en la liza triunfadores;
y alcázares habitan espléndentes,
y al sumo Rey presentes
hacen córte, gozando la ventura
colmada á sus antojos y segura.

Del sólio dó el Rey mora,
su colosal imperio dominando,
como en perenne aurora
purísima luz fluye, trasformando
la gran Ciudad en claro reverbero.
¿No visteis por Enero
que sobre limpia nieve el sol caía,
y en infinita luz se deshacía?

Mirábalo el ganado,
y como que del pasto se olvidaba,
y á paso sosegado,
recelando, hácia allá se aproximaba,
y Nelmo del engaño se reía:
pues mas es la alegría
y el encanto de aquellos resplandores,
dó tiene el Rey su córte y sus primores.

Allí el paso vedado
tienen miedo y dolor, y humilde esclava
del pueblo afortunado
es la felicidad, que en dar no acaba
el relagado bien con larga mano,
y el goce soberano,
que el Rey en anchas arcas atesora,
abiertas por su mano bienhechora.

(1) Nelmo, rabadán ó jefe de la majada en que sesteaba la pastorcita que canta.

Grande, potente y bueno
es el Rey de mi historia, mis amigos:
Él á sus cnemigos
con terrible mirada abraza el seno
y en pavesas los torna; que es tan fuerte
en abatir la suerte
del altivo rebelde, como le hallo
rico en amores para el leal vasallo.

Es caso averiguado,
con ser su imperio de sin par vasteza,
que en él no se ha encontrado
quien le iguale en beldad y en gentileza;
perfecto cual ninguno.
proclámale su pueblo de consuno;
ni hubo jamás quien sepa cuanto él sabe,
porque es su lengua del saber la llave.

Es fama que lucieron
cuando él nació mas claras las estrellas,
y que los hombres vieron
lucir su imágen esplendente en ellas;
y que una vez, al refrescar su frente
de un rio en la corriente,
á su puro contacto, se agitaron
las aguas, y virtud grande lograron.

De su pueblo glorioso,
los hijos van de entonces á labarse
al rio venturoso,
con esperanza cierta de tornarse
semejantes al Rey en hermosura;
que á cuantos la onda pura
alcanza, con las gracias enriquece
de aquel hermoso Rey, que no envejece.

Ay! ¡Quién le vió un instante,
que su imágen olvide lisonjera;
si halló gozo bastante
para alegre tornar la vida entera!
y porque no digais que estoy soñando,
y cuentos inventando,
raros mas que los de Nelmo sábio,
que Tinida (1) lo diga y sello el lábio.

Ella fué la primera
que este sublime caso me contára;
mas como historia rara,

(1) Aguda y solícita zagala, grande amiga y Mentor de la pastorcita.

acaso invencion suya lisonjera
la juzgué, que por tenerme asida,
y á sus faldas cosida
me contaba; pues yo, verdad notoria,
mas queria jugar que oír la historia.

Tales cosas decia,
tan bellas, y su acento era tan blando,
que al fin de su porfía
me fuí á la dulce historia aficionando.
Mas ¡ay! lo que excitó mi atencion llena,
y aun aquí me enagena
recordándolo yo, fué lo siguiente,
que á la sombra del álamo en la fuente

Me revelára un día:

— abre, zagala, el pecho generoso,
me dijo, y la voz mía
penétrelo y conmueva; el Rey hermoso
potente sin igual, bien te conoce,
y amarte á tí es su goce,
que en tí pensando está, feliz pastora,
en medio de la Côte que le adora. —

A latir tan de prisa

se dió mi corazon, que yo anhelosa
con cándida sonrisa
exclamaba: — ¿Será verdad tal cosa?
— Zagala, replicó, si yo te engaño,
que el lobo en mi rebaño
te vengue sin dejar vivo un cordero,
y el pinto me devore á quien mas quiero.

Despues ¡ay vida mia!

excesos me contó de su ternura;
que yo no los diria,
y encubierta guardára mi ventura;
mas si lo quiere así mi excelso amado,
pues que él ha revelado
su secreto, bien puedo yo decirlo,
si de amor no fallezco al referirlo.

Con ruego y atractivo

pedirme amor pensó, cuando él pudiera,
como suyo, cautivo
mi corazon llevar, y yo lo diera
por bien hecho: buscarme con terneza
quiso; y la su grandeza
para encubrir, disfraz le dió su Madre
que al amoroso intento-mejor cuadre.

Sin séquito, ni honores,
léjos ya de su Côte soberana,
viéronle unos pastores
rendido de fatiga una mañana
reclinado en el tronco de una encina:
mas ¡ay! tan peregrina
figura de pastor cuando ellos vieron,
mas que pastor hermoso la creyeron.

Sus ojos levantando,
mas claros y mas dulces parecían
que el alba, y en el blando
rostro suyo agraciado relucían
de suavísimo albor los resplandores,
y los rojos colores
que con prolijo andar acelerado
en sus megillas hubo acrecentado.

—Pastores que hais venido,
templad mi afan, ¿no vistéis á mi amada?—
dijo, y al suave ruido
de su lengua, paróse en la enramada
el zéfiro á escuchar, mudo, encantado.

—Zagal enamorado,
que enriqueces la selva con tu vista,
¿quién será ingrata que á tu voz resista?—

Zagala es candorosa,
mansa, como el mirar de la paloma;
y modesta y graciosa,
como violeta que en el céspede asoma.
Esto dicho, se fué, blandiendo airoso
su cayado nudoso;
y en su veste, al andar, el sol rielaba
sobre la escarcha de que lleno estaba.

Sus piés ¡oh amor! deshechos,
iban sangre dejando en la vereda,
porque ellos á la seda
exceden en lo blando, y no son hechos
á andar por la aspereza de tal via.
Todo esto en aquel día
Tínida me contó, por mis megillas
largo llanto cayendo en sus rodillas.

Unos malos pastores
dieron con él en hora desdichada...
¡ay me! Desventurada,
que en amargura tanta sus amores
me cupo conocer!... Y persiguiendo,

monte arriba corriendo,
fueron tras el; hasta que guarecido
sobre un árbol, quedó desfallecido.

Allí de sus heridas
la sangre destiló mi dulce amado,
como flores perdidas
que el enemigo viento hubo arrancado;
y memoria dejó de su quebranto
al duro tronco escrita,
donde con sangre puso: *Cuánto, cuanto
me cuestas hoy, ¡oh cara Margarita!*

Pastores, que hais oído
al dejar sin su madre al corderuelo
cerrado en el egido,
balar prolijo en triste desconsuelo;
los que el nido á su cuna devolvísteis,
porque apenados visteis
los padres, que su prole os demandaban,
y con misero piar os imploraban;

¡Imagináis siquiera
la acerba pena de mi pecho herido,
cuando á Tívida oyera
de tan doliente amor hondo gemido?
no pude escuchar mas: en su regazo,
con apretado abrazo,
gemí, lloré, inconsolable estaba,
y de Tívida misma me quejaba.

¿Por que, por qué viniste?
¡oh magnífico Rey enamorado!
¿por qué, dí, no tragiste
tu luciente armadura de soldado,
en vez del sayo nuestro? ¿Por qué ocioso
el séquito glorioso
de los robustos príncipes dejaste?
ó mejor, dulce bien, ¿por qué me amaste?

¿Qué dársete podía,
del amor de una rústica zagala
que no te conocía?
¿íbate tanto en ella, que la gala
de tu frente abatieras magestuosa,
porque te ame gustosa?
¡ay, si nunca lo hicieras...! que sin eso
te amára yo, suavísimo embeleso.

Así gemí, á tal punto,
que me estaba en el llanto consumiéndolo

de amor y pena junto.

Mas Tíñida miróme sonriendo,

y con ojos de alegre regocijo,

—pues bien, ¿no quieres, dijo,

verle?—Sí, sí, por una vez siquiera:

verle una vez, oh amor, ¡qué dicha fuera!

—¡Oh niña! soberana

será cuando le estreches á tu seno;

y de caricias lleno

el suyo te ha de abrir.—¿Cuándo?—Mañana.

—¡Oh cuánto bien! ¿Podré yo revelar

que mi dicha es amarle;

y tenerle, ventura más que humana...?

¿se lo podré decir?—Sí, sí, mañana.

—Ya toda soy despojos

de su triunfante amor y su atractivo;

que ya sin él no vivo,

que estoy triste sin él, mas con sus ojos

regocijarme puede sí me mira;

porque del hondo abismo

de mi ruindad, por él mi alma suspira...

¿se lo podré decir?—Mañana mismo.

Pastores, aquel día

libre el ganado á su sabor erraba,

que yo de él no curaba,

ni guiarlo pudiera, ni sabia.

De la beldad del Rey y sus amores

hablabanme las flores,

y el arroyo, y el ave canorosa,

ni yo misma pensar pude otra cosa.

No madrugó ese día

la aurora mas que yo: y á un mismo instante

vestimos con porfía,

sus rosas ella, yo cendal brillante

de nieve, con guirnalda de jazmines,

y celestes chapines;

y si ella aventajó en esplendorosa

gané yo por risueña y jubilosa.

Allá monte lejano

aun velaba del sol los resplandores,

y en pos de mis amores

marchaba yo de Tíñida á la mano:

Aun reinaba dó quier la paz tranquila;

solo lejana esquila

de alguna res perdida despertaba

á *Feroz*, que escuchándolo ladraba.

Parecióme natura
que con callada envidia me veía
correr tras mi ventura;
que respetuoso paso el bosque abría
á mi ligera planta, y que la fuente
su plácida corriente
detuvo, por guardarse reflejada
la imagen de la niña afortunada.

Al fin, dí en el vallado
del plácido vergel y floreciente,
dó solo y desvelado,
y en mi esfera sufriendo complaciente,
estaba el Rey hermoso á quien yo quiero;
y al instante primero,
de gusto estremecíme cuando entraba,
ni alzar los ojos á mirar osaba.

Mas ¡ay! llegué yo apenas,
y como ciervo huyó, y en la espesura
de blancas azucenas
ligero se escondió: por la ralura
él me miraba á mí, yo no le vía;
aunque bien percibía
la huella de sus pies apctecidos,
y el suavisimo olor de sus vestidos.

Quejéme eternecida
de aquel rigor y trato tan pesado
á mi alma, enflaquecida
del anheloso afan enamorado;
y díjete: si es caso atrevido,
oh mi amor escondido,
que te ame una pastora miserable,
dí, ¿por qué tú me buscas tan amable?

Y si esto exceso fuera,
¿no fué mayor el tuyo en lo que has hecho,
pues con doliente pecho
me amaste sin que yo te conociera?
déjate ver, mi amor: si á la majada
me vuelvo con tal cuita
que la vista me niegues, ¡desdichada!
sin tí, mi bien, ¿qué hará la pastoreita?

Ya sé que no eres ido,
que aquí aspirando estoy la rica esencia
que exhalas, y el sentido
desfallece sintiendo tu presencia.

Ay! si oculto deleitas mi deseo,
¿qué será si te veo?
pues si han cegar los ojos que tal miren,
déjate ver, aunque de dicha espiren.

Entonces blanca pella
de entre las azúenas desprendióse,
como luciente estrella,
y hasta mis lábios trémulos llegóse;
y una voz en el pecho resonóme,
que dijo:— *Toma y come*,—
y recogí en mi lengua temblorosa
del amado la pella misteriosa.

¡Oh qué sabor divino
mis fauces regaló! Pastor sediento
no halló en el cristalino
arroyo tal deleite ni contento;
ni el libar es tan dulce blandas flores,
ni los suaves licores
de leche ó miel, como era dulce y blando
el misterioso pan que iba gustando.

Sentí que en mis oídos
mágico son de música sonaba,
y como que eran idos
los objetos y el sitio donde estaba.
En ternura y deleite sumergida,
y en mi misma metida,
ví clarísima luz dentro encenderse,
y mi pecho lucir y esclarecerse.

Y ví, ¡dicha inefable!
¡ah, ternísimo engaño de mi amado!
magnífico, admirable,
de espléndida hermosura coronado,
vile en mi corazón, le ví, y él era;
que mi alma no pudiera
tan sublime vision sentir en vano,
ni tanto jamás vió sentido humano.

Risueño y complacido,
reclinado en mi seno le tenía,
y palpitar sentía
su dulce corazón al mío unido.
Con infinito amor me sonreía,
y dijo:— Ya eres mía.

—¡Ay, sí, toda, repuse, á tí me fio,
toda, Señor, soy tuya, y tú eres mío.

Y despues tales cosas

me dijo con amor su lengua suave,
tan dulces y sabrosas;
que humana lengua repetir no sabe:
—Conmigo estás, no temas ni á la muerte;
pues el que de esta suerte
se une á mí, como tú me estás unida,
Yo, que soy inmortal, seré su vida.

Hoy de humilde pastora
llevas tú por los campos la figura;
mas dentro á tí fulgura
la sublime riqueza que atesora
en tu seno mi amor: y otros vestidos
de gloria bien cumplidos
has tener, cuando en trono refulgente,
coronada, conmigo yo te sienta.

Nunca mi amor olvides,
ni le cambies incauta por engaño;
que tuyo será el daño,
si perjura me dejas ó despides.
Yo los lirios depuro con mi aliento,
y las rosas sustentó;
tú, que gustas mi esencia y mis amores,
pura debes crecer como las flores.

Esto y más él me dijo
suavísimo y amable en tal manera,
que gustosa le oyera
con oído por siempre atento y fijo.
Después, cuando yo misma en mí tornaba,
sentí que suspiraba
Tánida, y estrechándome decía:
¡Oh, bendita, bendita, niña mía!

L. F. O.



Nueva obra del Sr. Carramolino. Con general aplauso ha visto la luz pública la «Historia de Avila, su provincia y obispado», que acaba de dar á la estampa su autor, el Sr. D. Juan Martín Carramolino, tan conocido en el campo de las letras españolas. Púedese bien decir que éste distinguido escritor ha hecho un servicio grande, no solo á la provincia de Avila, tan notable por sus tradiciones gloriosas y señalados monumentos, sino á la historia general de España, con la cual están enlazados estrechamente los sucesos y blasones de esa importante region de la vieja Castilla.

Felicítamos al Sr. Carrmolino, nuestro colaborador y amigo, y recomendamos á nuestros lectores su importante obra.

Ecos del Socialismo. Dice un periódico internacionalista de Barcelona:

»En números anteriores habrán visto nuestros lectores cómo se respetan los derechos individuales en la republicana Suiza.

»Vean ahora de qué libertad gozan los que viven bajo los auspicios de esa república modelo de los Estados-Unidos, y por ella pueden deducir que las leyes de estos tan llamados *liberales países* solo son instituciones de la clase media, disfrazadas con la máscara de populares.

»En la federal república del Norte América por efecto de una muy reciente ley, llamada ley del domingo (1), es prohibido terminantemente en este día trabajar y divertirse. Así es, que en virtud de esa ley fué prohibida el año pasado la manifestacion en favor de los mártires de la Commune, y por dos veces en New-York, han sido prohibidas las tertulias recreativas del Grupo Revolucionario Socialista Internacional.

»Débase atender que al prohibir dichas tertulias la burguesía, obedecía á dos poderosas razones; pues, á la vez que prohíbe la diversión entre los obreros, impide más ó ménos su mancomunidad, queriendo de esta manera y con esa ley, anular los esfuerzos revolucionarios de nuestros compañeros los obreros americanos.

»El producto de estas tertulias, ó más bien diversiones obreras, era empleado en la propaganda de nuestros principios y en la subvencion de *Le Socialiste*, órgano internacional de dicha ciudad.

»Mas como dice muy bien el colega, mientras la policía republicana disuelve nuestras reuniones, la tolerancia gubernamental permite que al amparo de la misma ley que con tanto rigor se nos aplica, la religion y la prostitucion. goçen de la más perfecta libertad; y aun más, del beneplácito de sus favorecedores.

»Desengañense los obreros: la república no es nada, y si algo quieren hacer, no puede pasar de ser un muy pequeño paliativo que de nada nos servirá. Para que la *Federal* sea una verdad, es necesario, primero una Revolucion Social, y en pos de ella la Liquidacion.»

Mayor claridad no cabe. Aprendan, aprendan bien monárquicos y republicanos lo que tienen á las puertas.

(1) Dimos conocimiento de ella en nuestra Revista, núm. 21, pág. 126 del 2.º tomo; y no en verdad para motejarla, sino para aplaudirla, cual se merece.